

ACTA No. 1220
TERCER PERIODO ORDINARIO DE LA XLVII LEGISLATURA
SESIÓN ESPECIAL
REALIZADA EL 27 DE JUNIO DE 2013
PRESIDE: EL SEGUNDO VICEPRESIDENTE, SR. MAURICIO DE BENEDETTI

En la ciudad de Paysandú se reunió en sesión especial la Junta Departamental el veintisiete de junio de dos mil trece; el acto comenzó a las diecinueve horas y once minutos y contó con la asistencia de los siguientes señores ediles:

TITULARES

ALZA, Alvaro	GARCÍA, Ruben
AVELLANAL, Enrique	LACA, Juan
BAIZ, Silvano	LOPARDO, Luis
BARTZABAL, Rafael	QUEIROS, Ricardo
COSTA, Reneé	REZZANO, Gustavo
CULÑEV, Sergio	TERRA, Arturo
DE BENEDETTI, Mauricio	TESKE, Nelda
DUARTE, Walter	VASQUEZ VARELA, Patricia

SUPLENTES

BENITEZ, Nair	MASDEU, Olga
INELLA, Miguel	KNIAZEV, Julio
GENTILE, Francisco	DÍAZ, Carina
MEDINA, Raquel	OYANARTE, Carlos
ANDRUSYSZYN, Daniel	DALMÁS, Dino
MIÑOS, Luis	VOLPE, Patricia
SAN JUAN, Ana María	MALEL, Enrique
PIZZORNO, Javier	GENINAZZA, Liliana
ACOSTA, Marcelo	VILLAGRÁN, Saúl
CARBALLO, José	MANFREDI, Enzo
GALLARDO, Washington	SILVA, Bartolo

Asisten, además, el señor Intendente Departamental, señor Bertil Bentos, Dip. Gustavo Rombys y autoridades departamentales.-

Actúa en Secretaría el secretario general, señor Robert Pintos.-

CONMEMORACIÓN DE LOS 40 AÑOS DEL GOLPE DE ESTADO DEL 27/6/1973
EN NUESTRO PAÍS

SR.PRESIDENTE (de Benedetti): Habiendo número suficiente, damos comienzo a la sesión especial, solicitada por el señor edil Hermes Pastorini, en conmemoración de los 40 años del Golpe de Estado del 27 de junio de 1973 en nuestro país.

En la oportunidad, hará uso de la palabra un edil por bancada. En primer lugar, el señor edil García, por la bancada del Frente Amplio.

SR.GARCIA: Señor Presidente: hoy, 27 de junio, se cumplen 40 años del golpe de Estado en el Uruguay y el inicio de la huelga general llevada a cabo por los trabajadores. Vamos a aprovechar esta sesión especial de la Junta Departamental, convocada precisamente para recordar el inicio de la resistencia del pueblo uruguayo ante el avasallamiento de las instituciones democráticas.

Referido a las verdaderas razones que motivaron el golpe del 73, vamos a precisar, brevemente, algunos conceptos que nos parecen fundamentales, sobre todo de cara a las generaciones más jóvenes, permanentemente vapuleadas con informaciones funcionales a ciertos intereses y no a la verdad histórica.

Lo primero que debemos decir es que, cuando se da el golpe de Estado en junio del 73, la llamada subversión había sido derrotada militarmente, en octubre de 1972 -reconocido públicamente en un comunicado de la Junta de Comandantes en Jefe de la época. En el Uruguay, desde mediados de la década de los 60, se vivía un proceso de confrontación entre los sectores populares y la oligarquía del momento, representada políticamente por los partidos tradicionales.

En ese marco, podemos puntualizar lo siguiente:

- Se lograba la unidad de toda la clase trabajadora en torno a una central única (CNT)
- Se sellaba en la calle y en el programa la alianza obrero - estudiantil
- Se avanzaba a pasos agigantados hacia la unidad política de la izquierda
- La cultura se incorporaba a ese proceso en forma de intelectualidad orgánica.

Es decir, el campo popular crecía de manera tal, de cuestionar la hegemonía de las clases dominantes.

A partir del año 67, el gobierno encabezado por Pacheco Areco inicia un camino de ajuste de cuentas político y económico contra el pueblo y sus organizaciones. Congela sueldos y salarios, previo aumento de precios, se maneja exclusivamente con Medidas Prontas de Seguridad, suspende las garantías individuales, y se transforma en el representante más seguro para las clases dominantes, el FMI, y la política de EEUU para el Uruguay.

Además sucede otro fenómeno decisivo a nivel de gobierno. Los partidos tradicionales ya no son suficiente garantía para la oligarquía financiera, industrial y rural. Los políticos clásicos ya no le merecen la misma confianza, y es entonces que los más conspicuos representantes del capital más reaccionario asumen directamente las funciones de gobierno. Basta el ejemplo de Jorge Peirano Facio, que en 1968 fue ministro de Industria y ante la censura del Parlamento, en un acto de desafío sin precedentes, Pacheco lo nombra ministro de Relaciones Exteriores. Otro ejemplo similar fue el de Carlos Frick Davies, nombrado ministro de Ganadería... Y podríamos seguir. La oligarquía asumió directamente el rol del Estado. Esa era la realidad política del Uruguay, la verdadera contradicción, que a su vez era el motor dialéctico de los avances. Era oligarquía o pueblo. No había ningún otro factor que preocupara tanto a las clases dominantes, como aquella acumulación de fuerzas y conciencia del pueblo organizado. Nada les cuestionaba tanto el poder mismo, ni su hegemonía como clase dominante.

Y cuando se cristaliza la unidad política de esas fuerzas populares en el Frente Amplio, tras un programa democrático y antiimperialista, la preocupación aumenta al grado de tomar la decisión de hacer abortar aquel proceso, apelando a lo que fuera necesario -recordemos las gestiones ante la dictadura de Brasil, para coordinar una invasión en caso de triunfar el Frente Amplio.

El proceso de reelección de Pacheco, la candidatura alterna de Bordaberry -representante de lo más reaccionario del espectro político, discípulo de Nardone y Gary- son acontecimientos que buscan el mismo objetivo: destruir y eliminar -si fuera para siempre mejor- todo lo que significara avance popular. Van poco a poco recortando las libertades, consolidando posiciones claves, mientras llevan adelante un plan económico profundamente antipopular y pro oligárquico.

En esas condiciones se llega al golpe de Estado. Sepamos, de una buena vez, que no es producto de la maldad de algunos, de su espíritu antidemocrático. Fue la decisión premeditada del capital financiero más reaccionario, de cortar un proceso que jaqueaba sus privilegios, y que a su vez le iba a permitir un desarrollo como nunca lo hubieran tenido de otra forma. Las Fuerzas Armadas fueron su brazo ejecutor, los esbirros necesarios para ahogar en sangre cualquier resistencia posible. Los verdugos del pueblo, al servicio de intereses económicos poderosísimos. En la disyuntiva oligarquía o pueblo, se sumaron a la oligarquía, que sabiamente permitió, estimuló y premió su corrupción moral e ideológica.

Nos parece de vital importancia destacar el papel de la clase trabajadora y el pueblo, en la resistencia de la huelga general, que condenó y marcó en su nacimiento a la dictadura, generando su condena a nivel nacional e internacional

Cabe destacar que la resistencia del movimiento obrero es un rasgo distintivo del proceso político-social, a diferencia de los países de la región.

El fenómeno de la resistencia tuvo una dimensión nacional en el marco de la huelga al golpe.

La alianza obrero-estudiantil fue otro rasgo distintivo porque la FEUU integraba La Convención Nacional de Trabajadores

La firmeza de las ocupaciones ante la presencia amenazante de las Fuerzas Conjuntas, su persistencia a lo largo de 15 días inscriben esas jornadas en lo mejor de la historia de nuestro pueblo. Representan una verdadera gesta, que cuestionó a la dictadura desde sus inicios, que marcó su claro perfil antipopular y antidemocrático y que selló su aislamiento.

Referido en especial al papel de los trabajadores, podemos afirmar que la respuesta de la Convención Nacional de Trabajadores -CNT- fue inmediata y la huelga general fue declarada el mismo 27 de junio, procediéndose a la ocupación -por parte de los obreros- de los lugares de trabajo. Esta medida fue acompañada por la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay -FEUU- impulsando la paralización de las actividades curriculares y la ocupación de los centros de estudio. La respuesta del gobierno no se hizo esperar y el 30 de junio se emitió el decreto de disolución de la CNT y se dispuso la clausura de sus locales y el arresto de dirigentes sindicales. El 11 de julio la central decidió levantar la huelga general en el marco de una represión creciente, que provocó que el gobierno debiera habilitar el Cilindro Municipal como centro de detención, debido a que la capacidad de las cárceles y de otros establecimientos de reclusión se encontraba saturada.

La huelga general se extendió a lo largo de 15 días y fue acompañada por distintas acciones del movimiento popular: manifestaciones -la más significativa de ellas fue la realizada el 9 de julio sobre la Avenida 18 de Julio, en Montevideo. Cabe acotar que luego de esa manifestación fueron presos nuestros compañeros el general Seregni, el general Licandro, el coronel Zufriateguy, y muchos otros. La reorganización inmediata de las ocupaciones luego de los desalojos, volanteadas, pintadas; llegando a realizarse el simbólico acto de apagar la llama de la refinería de ANCAP, ubicada en el barrio La Teja.

Como contraparte, la política represiva desplegada por el gobierno dejó como saldo cientos de detenidos y heridos y dos trabajadores asesinados: Ramón Peré, el 6 de julio y Walter Medina, el 9 de julio. Y aquí una digresión. Yo tenía la misma edad que tenía este joven estudiante liceal, Walter Medina, 16 años, cuando fue asesinado, y realmente nos tocó profundamente y lo recordamos con mucha emoción.

Nos parece importante mencionar, en honor a la verdad, el confuso papel de los partidos Blanco y Colorado. Sectores muy importantes de los dos, se sumaron a la dictadura; también hay que decir que la mayoría de los partidos tradicionales no acompañó el golpe de Estado.

El presidente del Consejo de Estado fue Martín Echegoyen, herrerista, candidato a la presidencia por el Partido Nacional, Aparicio Méndez ejerció la presidencia durante la dictadura y también hay que recordar que fue el abogado que, en nombre de Wilson, impugnó por fraude las elecciones de 1971. Asimismo, el sector mayoritario del Partido Colorado, el pachequismo, se sumó con armas y bagajes, siendo el propio Pacheco embajador de la dictadura en Madrid, desde donde trabajó a favor del "SI", en el plebiscito del 80.

Y referido especialmente a este órgano legislativo en el que hoy estamos, queremos reconocer y solidarizarnos con quienes en aquel momento fueron despojados de su legítimo lugar alcanzado a través del voto popular.

Recordamos a los 31 ediles que fueron electos en las elecciones de 1971, y luego despojados de sus bancas. Y muy en especial a los compañeros frenteamplistas Guillermo de Torres, Juan Oholeguy, Carlos Torrelli, Julio César Gazzano, Enrique Padrón, Julián Ruiz, Mireya Aguilera, Pablo Gianoni, Humberto González Perla, Carlos María Faggetti, Orlando Coiro y Julio Pintos (padre).-

Nosotros terminamos esta alocución diciendo: "Nunca más dictadura en este querido país".

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (de Benedetti): Antes de que el próximo edil haga uso de la palabra, le pedimos al señor Intendente, que se encuentra en el recinto, nos acompañe en la Mesa, si fuera tan amable. Saludamos al ex diputado Obispo y al diputado Rombys.-

(El señor intendente Bertil Bentos ingresa a Sala)

A continuación, tiene la palabra el señor edil Alza, por el Partido Colorado.

SR.ALZA: Señor Presidente: a pesar de no haber vivido en esa época y que la conozcamos solo a través del relato histórico y el de familiares, creemos que estas circunstancias no nos eximen de poder reflexionar acerca de los hechos históricos que hoy recordamos.

Estoy convencido de que en una fecha como la de hoy es necesario reivindicar el estado de Derecho basado en el sometimiento de las autoridades y los ciudadanos al orden jurídico, así como el respeto a la separación de poderes, la libertad y la democracia como la forma más legítima de gobierno, el imperio de la ley, la tolerancia y el pluralismo. Pues el Estado es y debe ser siempre la herramienta para alcanzar el desarrollo y la felicidad del pueblo. Momento oportuno además para recordar el valor democrático y la figura del vicealmirante Juan José Zorrilla, quien defendió en todo momento la institucionalidad democrática de nuestro país, y en febrero de 1973 desplegó los efectivos a su cargo en la Ciudad Vieja, bloqueando el eventual acceso de los golpistas. Allí se hizo fuerte al frente de sus fusileros navales, construyendo barricadas con ómnibus y vehículos civiles; pero

prontamente fue destituido por los militares prodictadura. Asimismo, señor Presidente, el partido de Batlle y Ordóñez, a través de su comité Ejecutivo, con fecha 13 de julio de 1973, es el único que lanza una proclama pública y partidaria reivindicando la vigencia de la Constitución y la Ley y exigiendo el retorno a la democracia. En ese mismo documento declara que cualquier ciudadano de esta colectividad que ocupe un cargo de gobierno en este proceso, no lo hará en representación de nuestro Partido.

Esta época, donde muchos compatriotas de todos los partidos fueron forzados a huir por sus ideas contrarias al régimen y quienes tuvieron la osadía de quedarse sufrieron persecución y hasta detención -como el caso del ex presidente Jorge Batlle, entre otros ciudadanos-, nos deja claro que esta historia no se debe repetir y ello es responsabilidad de todos.

Esta no fue una dictadura de partido alguno, fue sí la de un grupo de civiles y militares sin valores democráticos. Pero por su historia y convicción el pueblo uruguayo siguió creyendo en la Constitución, la Ley y la Democracia, y así lo manifestaba en cuanta instancia podía, culminando con el plebiscito del año 1980, y es allí donde los uruguayos cierran definitivamente las puertas a quienes pretendían legitimar lo imposible.

Por eso hoy debemos exigir a todo el sistema político las garantías y el respeto al estado de Derecho y todo lo que él representa para nuestro país.

Y que no queden dudas a ningún ciudadano de la República que la democracia siempre triunfa. Gracias.-

(Aplausos)

SR.PRESIDENTE (de Benedetti): Tiene la palabra el señor edil Rezzano, por el Partido Nacional.

SR.REZZANO: Gracias, señor Presidente. Señor Presidente: no es mi intención realizar un exhaustivo análisis del período en que la República Oriental del Uruguay y su Nación se vieron privados de sus derechos individuales, a manos de los responsables de quienes llevaron adelante la dictadura cívico militar, sino simplemente, y desde mi lugar de ciudadano, en representación de la bancada del Partido Nacional, enumerar hechos concretos, reales, documentados y, por tanto, comprobables; hechos que debemos siempre recordar como elementos de aprendizaje para nunca más caer en similares situaciones que tanto dolor acarrearán a nuestro querido país.

Es necesario retrotraernos a los años previos al Golpe para poder explicar las razones del mismo -que son muchas y variadas- y así lograr entender el porqué del período de oscurantismo que se desencadena en los años 70.

En los 60 nuestra Patria vivía en pleno ejercicio de las libertades políticas. Se podía votar por el partido Nacional, por el partido Colorado, el Comunista, el Trotskista, el Socialista, la Unión Cívica o la Unión Popular. Se podían leer los diarios El Día; La Mañana; El País; El Popular; El Bien Público; La Tribuna Popular; El Diario; Acción, y Marcha. Se discutía y celebraban elecciones.

En esta década, el pasaje del sistema colegiado al sistema presidencialista, los procesos de concentración de las decisiones en el Poder Ejecutivo y la suspensión de las garantías individuales fueron una clara expresión de que el batllismo ya no era un modelo operativo, y la protesta social se tornó masiva, caótica y violenta.

Los primeros excluidos en manifestarse fueron los sectores populares rurales marginados del régimen y del Estado desde 1904, siendo decisivo su regreso a la

escena política, en 1958, para terminar con la hegemonía del Partido Colorado y darle la victoria electoral al Partido Nacional.

En segundo lugar siguió el movimiento Obrero, con el liderazgo de los sindicatos creados con posterioridad a 1940. Estos nuevos sindicatos, que a instancias del neobatllismo participaron de los ámbitos estatales, si bien carecieron de los compromisos históricos de la vieja clase obrera con el batllismo, fueron un actores demasiado jóvenes como para alentar –como clase– esperanzas de victorias estratégicas.

En tercer lugar, la izquierda comenzó un proceso de unificación a comienzos de los años 60, que culminó en 1971 con la formación del Frente Amplio, dando fin al bipartidismo. Y así, ante el cierre progresivo de la democracia batllista, sólo quedó a los sectores radicales la apelación a la violencia política extraparlamentaria.

Durante los dos sucesivos gobiernos blancos, siguieron las protestas de la sociedad civil y el surgimiento de los grupos guerrilleros urbanos, en especial el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros bajo el liderazgo de Raúl Sendic. Jóvenes deslumbrados por las ideas de un Nacionalismo violento y pretendiendo reproducir la revolución cubana, creyeron que se podía intentar la vía armada para derrocar al gobierno y establecer el socialismo. No había entre nosotros campesinos explotados, por lo cual inventaron lo de los cañeros. Trasplantaron lo que no se podía e intentaron la práctica del “foquismo”, que fracasó porque no conocían la realidad. Vino el “Che” Guevara y les dijo que en el Uruguay no había que pelear sino votar, pero no le hicieron caso. Robaron, mataron, secuestraron y torturaron, las más de las veces por la espalda o de sorpresa y sin combatir. Asesinaron a oficiales de las Fuerzas Armadas y de la Policía, pero también a un peón y a soldados inocentes, a uno con una inyección, a los otros por la espalda. Lograron sembrar el miedo, fueron terroristas.

También hubo violentismo temprano por la derecha. El avance de las nuevas dictaduras de la doctrina de la seguridad nacional, promovida directamente por Estados Unidos, ya tuvo un formidable anticipo en el golpe de Estado, en Brasil, del 64. Las democracias latinoamericanas, también la uruguaya, ya evidenciaban grietas antes de las experiencias guerrilleras. El ejército uruguayo, ya desde los años 50, venía viviendo un proceso de pentagonización; en su seno prosperaban nidos golpistas con vínculos en los partidos.

Sin duda, el Movimiento de Liberación Nacional aceleró, un proceso que ya se perfilaba, en el que la democracia uruguaya sufría erosiones por lugares muy diversos. Fue en ese contexto, agravado por la polarización social, la crisis económica y el contexto internacional, que irrumpió la violencia política. Fueron el MLN y otros grupos guerrilleros o violentistas dentro de la izquierda; pero tampoco debe olvidarse la violencia de la ultraderecha con sus grupos armados, la JUP, los grupos paramilitares, el Escuadrón de la Muerte y la profundización de las formas represivas.

A mediados de los 60, el régimen político en manos del Partido Colorado, respondió a las protestas sociales intentando solucionar la crisis con mayor exclusión, menos democracia, censura de prensa, represión callejera, militarización de la vida social y más autoritarismo.

En septiembre del 71, el gobierno democrático encargó a los militares eliminar al rival armado, lo que hizo plenamente para ese mismo mes del año 72. Y que quede claro que la guerrilla tupamara es completamente derrotada en septiembre del 72. Esto sirve de excusa a los militares de vocación golpista para extender bajo el paraguas de la doctrina de la seguridad nacional a todo el movimiento social y

político opositor al gobierno. Con la crisis se desmoronaron dos legitimidades, la del Estado y la del régimen político; la violencia como expresión decisiva de las crisis independientes del Estado y el régimen político significó el final para el modelo batllista.

No hay sociedad sin reglas de juego, ni reglas de juegos sin actores dominantes que las hagan cumplir. Cuando fallan las alternativas pacíficas, el orden político se define a través de la violencia.

El golpe de gracia para las soluciones pacíficas lo constituyeron las elecciones del año 1971. En la elección del 28 de noviembre de 1971, que fue ganada por el Partido Colorado, obtuvo la presidencia el candidato del sector "reeleccionista" designado por Pacheco, Juan María Bordaberry, por haber sido el más votado dentro del sector. En el Partido Nacional el candidato más votado fue Wilson Ferreira Aldunate, firme opositor del gobierno de Pacheco. El Frente Amplio obtuvo el 18% de los votos. Sin embargo, estos resultados fueron fuertemente cuestionados y Ferreira Aldunate, que quedaba derrotado por muy pocos votos, realizó insistentes denuncias de fraude. Muchos años después, en 2002, luego de levantarse la censura a los documentos de reserva de los Estados Unidos, las denuncias de fraude adquirieron un nuevo crédito al levantarse el secreto de los documentos reservados, según los cuales, Richard Nixon, Presidente de ese país en el año 1971, habría confirmado un fraude en esa elección uruguaya, organizado con la ayuda de Brasil.

El triunfo de Bordaberry determinó el pasaje a una fase de violencia estatal y social abierta. De esta manera, cayendo en el abismo, la violencia volvió a cumplir su papel estratégico en la definición de las reglas de juego. Con los tupamaros y otros grupos guerrilleros de un lado y los militares del otro, el país resbaló al tiempo de "la terrible dignidad de la sangre" -al decir de Methol Ferré y Fernández Huidobro.

Con la derrota de los guerrilleros, en el 73 los militares dieron un golpe de Estado que significó que los ganadores comenzaran el asalto final a las instituciones para aplicar las reglas de juego de la nueva época. Según ellos, modernización tecnocrática pro mercado, democracia minimalista, discursos basados en las bondades de la eficiencia privada y la necesidad de superar el dualismo entre lo moderno y lo atrasado.

La dictadura no tuvo un caudillo indiscutido, ni siquiera una conducción colectiva que le diera coherencia. Persiguió a los partidos y a las personas. En 1976 prescindió de Bordaberry, defendiendo a los partidos como esenciales para la marcha del país, pero responsabilizando a los dirigentes del momento por la pretendida crisis. Los nacionalistas estuvimos en la resistencia desde el primer día. El inolvidable discurso de Wilson la noche del 27 de junio -en la que sería la última sesión del Senado- marca con fuego a los defensores de las leyes y nos transforma en los irreconciliables enemigos del régimen dictatorial. Como lo dice Wilson: *"Y perdonarán que antes de retirarme de la Sala, arroje al rostro de los autores de este atentado el nombre de su más radical e irreconciliable enemigo, que será, no tengan la menor duda, el vengador de la República: el Partido Nacional"*

En aquellos años se produjo en América un fenómeno singular. En Perú, mediante un golpe militar, ocuparon el gobierno oficiales que por primera vez en el continente esgrimían y proclamaban ideas que podemos calificar de "izquierda", pues abogaban por la reforma agraria y una mayor justicia social en su país. Esto llenó las cabezas de algunos militares compatriotas. Derrotaron en buena ley a la delincuencia subversiva, pero se les ocurrió que ellos podían gobernar mejor que quienes eran electos democráticamente.

El “peruanismo”, que apostaba a la expectativa de una suerte de reorientación progresista dentro del Ejército, fue un gravísimo error en el que incurrió buena parte de la izquierda. En febrero del 73, las Fuerzas Armadas emitieron los comunicados 4 y 7, que bosquejaban un futuro rumbo semiizquierdista, lo que les valió el apoyo público del Partido Comunista y la expectativa de otros sectores afines. Queda probado y documentado que así fue. En efecto, existieron reuniones con los militares por parte de los dirigentes comunistas, del Partido Demócrata Cristiano, el Partido Socialista así como la CNT. Torturaron y mataron a los presos antes, durante y después del conflicto.

Desde el mismo momento de su retiro del Parlamento, el periplo de Wilson Ferreira Aldunate y su familia en el exilio merece un capítulo aparte, ya que desde Buenos Aires, luego España e Inglaterra, se dedica por entero a defender las instituciones democráticas mancilladas, los derechos humanos y la defensa del ser Oriental, en cada foro que se le ofreció para contar la verdad sobre el Uruguay bajo el gobierno de Facto. En el año 1976, exiliado en Argentina, Ferreira salvó su vida cuando un escuadrón militar secuestró y asesinó en Buenos Aires al senador Zelmario Michelini y al diputado Héctor Gutiérrez Ruiz.

Se refugió en la embajada de Austria e inició un duro combate internacional contra el régimen militar durante el cual pronunció discursos ante las cortes españolas y el senado norteamericano, que significaron el cambio radical de la imagen internacional del país, pasando de ser considerado “la Suiza de América” a ser catalogado como una de la “dictaduras tercermundistas de América Latina”.

Una presentación suya ante el Senado de Estados Unidos, en Washington capital, logró que éste suspendiera la asistencia militar a la dictadura uruguaya. Era increíble cómo los blancos esperaban novedades de Wilson desde su exilio, utilizaba como correo al doctor Oliú, al doctor Iturbe, algunas de las hijas de este último o a diferentes blancos que lograban visitarlo durante su largo exilio. El Caudillo se comunicaba por carta, a veces; en otras oportunidades enviaba casetes, que la gente multiplicaba y luego escuchaba en tertulias familiares o en grupos de amigos.

Tampoco debemos olvidar que los crímenes de la dictadura no sólo afectaron a integrantes de la izquierda o de los movimientos guerrilleros; fueron muchos los dirigentes políticos de derecha, blancos y colorados, que sufrieron la represión por la cárcel, apremios físicos e incluso atentados -hasta el día de hoy impunes, como el de la señora madre del Director del Partido Nacional, Cecilia Fontana de Heber, mediante vino envenenado. También recibieron el mismo tipo de regalo, Luis Alberto Lacalle, Dardo Ortiz, Carlos Julio Pereyra y Mario Heber.

En 1980, los asesores civiles cercanos al régimen militar aconsejaron plantear un nuevo ordenamiento institucional, modelo Pinochet, que fue plebiscitado. Fue derrotado. El Ministro del Interior reconoció la derrota del régimen. Pero, relejendo las cifras, observamos que votó el 85% de los habilitados, haciéndolo en contra de la reforma un 57,9% y a favor del plebiscito un 42%. Este último dato también es relevante. Sin anacronismo uno puede decir que de ese 42% no eran todos aliados del régimen; había mucha gente con miedo, mucha gente confundida. De todos modos, con la perspectiva de los años transcurridos, esa cifra era muy grande. Pero seamos claros en la valoración: era más impactante aun el casi 87% de la votación sobre los habilitados y por supuesto que lo más excepcional fue el 56% que se pronunció por el “No”.

También marcó un jalón importante el multitudinario Acto del Obelisco, al que concurren 400 mil personas, también llamado “Río de la Libertad”. Es como se recuerda en Uruguay a una manifestación multitudinaria de carácter político,

ocurrida el 27 de noviembre de 1983, en Montevideo, frente al Obelisco de los Constituyentes de 1830. La consigna fue “Por un Uruguay sin exclusiones”.

En 1982, se convoca a elecciones internas de los partidos, en la convicción del régimen y sus aliados civiles de que los antiguos dirigentes serían eliminados. Volvimos, por la fuerza de las urnas esta vez. Y acá conviene dejar claro, a riesgo de ser repetitivos, que el grueso del Partido Nacional no participa del previo pacto del Club Naval, en donde se acuerda la salida del régimen militar ya agotado, con figuras proscriptas como la del general Seregni y del caudillo Wilson Ferreira Aldunate.

Lo expresado es apenas una reseña incompleta de lo que ocurrió en los 20 años de oscurantismo, pero debe servirnos de utilidad para tener en claro algunas cosas: nunca nos confiemos de la fortaleza de un régimen institucional y democrático, ya que la misma debe alimentarse día a día con el ejemplo de los gobernantes de turno, fomentando y fortaleciendo la práctica de la democracia.

No se nos ocurra jamás dar lugar a que se den las condiciones de otrora donde se limitó la práctica democrática y se alentó a las Fuerzas Armadas a tomar el poder.

Nunca más los orientales tomemos un arma por aspirar al poder.

Ojalá hayamos aprendido, de una vez por todas, que vale más una papeleta de votación que el poder destructivo de una bala.

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SR. PRESIDENTE (de Benedetti): Agradecemos a las autoridades presentes y al señor Intendente por acompañarnos en la Mesa.

Se levanta la sesión.-

(Siendo la hora 19.43)